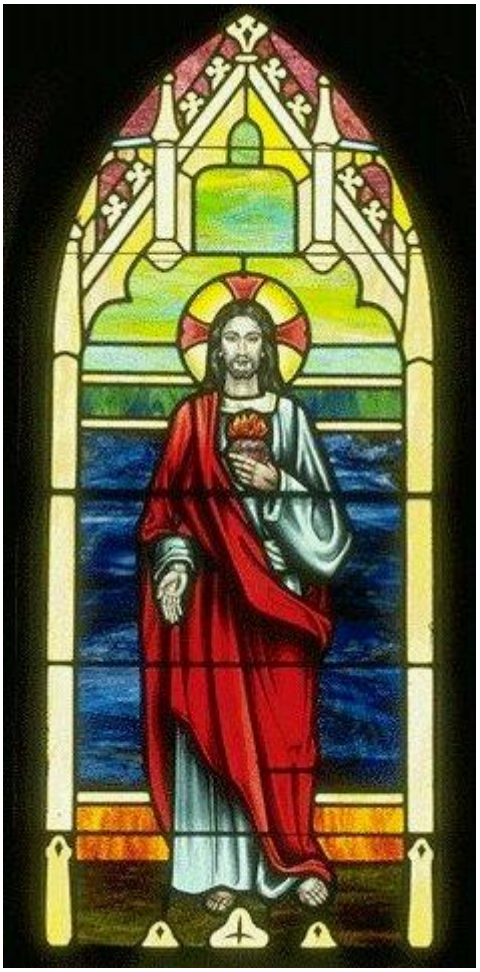
MEDITA CADA DÍA COMO RESPIRAS…



Felipe Santos

Málaga-Julio-2008

María y Jesús están por todas partes.... pasan a través de tu vida diaria

Por su niño venido de las estrella

nos ofrece su vida.
María que le ha dado el soplo
es sólo un credo, una cantata.

EL COMIENZO DE LA ORACIÓN,

es escuchar lo que Jesús hace resonar en nuestros corazones y dejar con humildad y sencillez dulcemente penetrar en nosotros...

Buscas este fuego de que Jesús ha venido a traer a la tierra,
quieres abrevar en una fuente, tú que estás en el desierto,
quieres encontrar la paz y comunicarla al mundo entero
pues un corazón de niño, un corazón de todos

los días se te ha dado,
incluso si no sabes orar,
si no sabes qué decir,
párate en esta página, léela y reléela; un día
Sus Palabras te serán familiares y serán para
ti

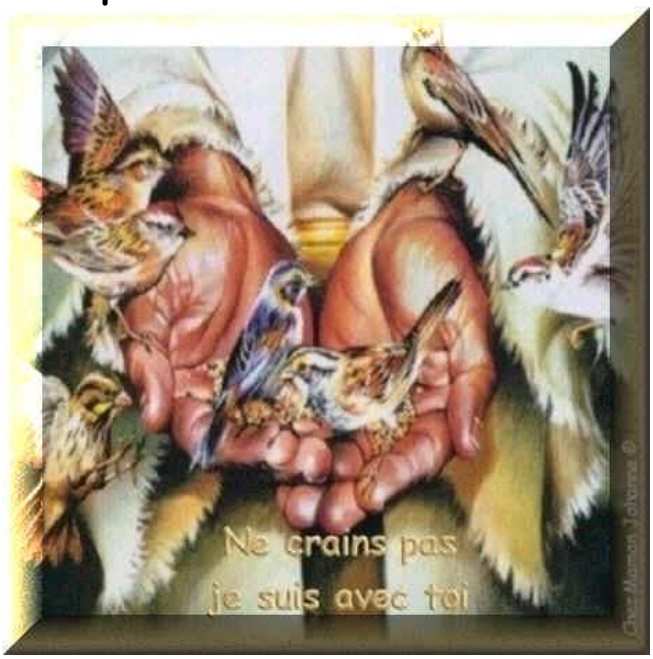
Pan, Fuego, Agua y Luz
y los caminos del Amor se abrirán.
Si no tienes mucho tiempo
enciende la luz de tu corazón que es tu bien
más precioso al darte tu poco de tiempo.
Un poco de ti mismo dejando delante de
María y del Señor la palabra de vida que
impacta cada vez más a tu interior...

Esta luz internauta de toda la tierra entera
simboliza tu oración.

La sonrisa de Dios

La primera luz de la mañana
Que reinventa el mundo
y la gota de tiempo en equilibrio
en la superficie del alba

Que huye,
Son quizá la sonrisa de Dios.
El arco iris en el cielo
en la tierra lavada
y el primer vuelo de un pájaro,
el primer fruto cogido
Son quizá la sonrisa de Dios.



El estupor
De cada descubrimiento
y los gestos más sencillos,
el pan compartido,
el sufrimiento intercambiado,
La mano en la cara del otro
Son quizá la sonrisa invisible de Dios.

Perdón

Escribir en la arena

es la historia de dos amigos que marchaban por el desierto. En un momento, se pelearon y uno de ellos le dio una bofetada al otro. Este último, dolorido pero sin decir nada, escribió en la arena:

HOY MI MEJOR AMIGO ME DIO UNA BOFETADA.

Continuaron marchando, luego hallaron un oasis, en el cual decidieron bañarse.

Pero el abofeteado estuvo a punto de ahogarse y su amigo lo salvó.

Cuando se repuso, escribió en una piedra:

HOY MI MEJOR AMIGO ME HA SALVADO LA VIDA.

El que dio la bofetada y el que salvó a su amigo le pidió: "cuando te herí escribiste en la arena, y ahora tú has escrito en la piedra.

"¿Por qué?"
El otro amigo respondió: "cuando alguien nos hiera, debemos escribirlo en la arena, donde los vientos del perdón pueden borrarlo. Pero cuando alguien hace algo bueno por nosotros, debemos gravarlo en la piedra, donde ningún viento puede borrarlo ".

APRENDE A ESCRIBIR TUS HERIDAS EN LA ARENA Y GRAVAR TUS ALEGRÍAS EN LA PIEDRA.

La felicidad es muy pequeña

La felicidad es muy pequeña,
tan pequeña que a veces no se le ve.
Entonces, se le busca, se le busca por todos sitios.

Está ahí, en el árbol que canta en el viento.
El pájaro lo grita en el cielo,
la ribera lo murmura,
el arroyo lo susurra,
el sol, la gota de agua lo dicen.
Puedes verlo, ahí, en la mirada del niño,
el pan que se parte y se comparte,
la mano que se tiende.
La felicidad es muy pequeña,
tan pequeña que a veces no se le ve
y se le busca en el cemento, el acero, la fortuna
pero la felicidad no está,
ni en la facilidad, ni en la comodidad.
Se quiere reconstruirla pero está ahí,
a nuestro lado, y se pasa sin verla
pues la felicidad es muy pequeña.
No se oculta, ahí está su secreto.
Está muy cerca de nosotros y a veces en nosotros.

LA INVITACIÓN

Poco importa cómo ganas tu vida.
Lo que quiero saber, es el objeto de este deseo que te quema y te hace mal; lo que quiero saber, es si te atreves a soñar y realizar el deseo profundo de tu corazón.

Poco importa la edad que tengas.
Quiero saber si estás listo para arriesgarte a pasar por loco o loca en nombre del amor, en nombre de tus sueños secretos, en nombre de la sencilla aventura de estar vivo.

Poco importa qué planetas están en conjunción con la luna.
Quiero saber si te ha afectado el centro de la tristeza, si te has abierto a las traiciones de la vida o si te has arrugado, encerrado por el miedo de sentir un dolor más.
Quiero saber si puedes asentar en el dolor, el mío y el tuyo y quedarte ahí sin moverte, sin intentar ocultarlo, evitarlo o disfrazarlo.

Quiero saber si puedes ser uno con la alegría, la mía y la tuya; si puedes bailar salvajemente, dejar al éxtasis que te llene hasta la punta de los dedos de manos y pies sin prevenirnos constantemente de poner atención, ser realista, sin recordar en cada segundo que el ser humano tiene límites de los que hay que tener cuenta.

Poco importa que la historia que cuentas sea verdadera o falsa.
Quiero saber si eres capaz de engañar a alguien para seguir fiel a ti mismo; si puedes aguantar ser acusado de traición para no traicionar tu alma; si puedes estar sin fe y sin embargo digno de confianza.

Quiero saber si puedes continuar viendo la belleza incluso cuando no es bonita día a día y si has elegido alimentar tu vida en esta fuente.

Quiero saber si puedes vivir con el fracaso, el tuyo y el mío, estar al borde del lago y gritar ¡Sí!! ante la luna plateada.

Poco importa dónde vives, cuánto dinero tienes.
Quiero saber si puedes levantarte tras una noche de dolor y desesperanza, agotado y sin embargo hacer lo que es preciso con los niños.

Poco importa que conozcas por qué camino has venido.
Quiero saber si te mantendrás en el centro del fuego conmigo sin buscar a donde irte o echarte para atrás.

Poco importa lo que has estudiado, dónde, con quién.
Quiero saber lo que te sostiene en el interior cuando todo se desvanece.
Quiero saber si puedes estar solo contigo mismo y si amas verdaderamente tu propia compañía en los momentos vacíos.

"Pide a Dios"

Había pedido a Dios la fuerza, para alcanzar el éxito,
Me ha hecho débil, a fin que aprenda humildemente a obedecer.

Había pedido a Dios la salud para hacer grandes cosas,
me dio la enfermedad para que haga cosas mejores

Había pedido el poder para ser apreciado de los hombres,
El me dio la debilidad, para que experimente la necesidad de Dios.

Había pedido la riqueza para que pueda ser feliz
el me ha dado la pobreza para que pueda ser prudente

Había pedido a un compañero, para no vivir solo,

él me dio un corazón, para que pueda amar a todos mis hermanos

Había pedido cosas que pudieran alegrar mi vida,
He recibido la vida para que pueda alegrarme de todas las cosas

No tengo nada de lo que había pedido,
pero he recibido todo lo que esperaba

Casi a despecho de mí mismo,
Mis oraciones informuladas han sido escuchadas

Y soy entre los hombres el más ricamente colmado.

Este texto anónimo, grabado en una tableta de bronce, figura en la sala de espera del Instituto de Readaptación de NEW-YORK"

Oración de Nuestra Señora de Lourdes

Virgen santa, en medio de nuestros días gloriosos, no olvides las tristezas de la tierra.

Arroja tu mirada de bondad sobre los que sufren, que luchan contra las dificultades y no cesan en decir con sus labios las amarguras de esta vida.

Ten piedad de los que se aman y se han separado.

Ten piedad del aislamiento del corazón.

Ten piedad de la debilidad de nuestra fe.

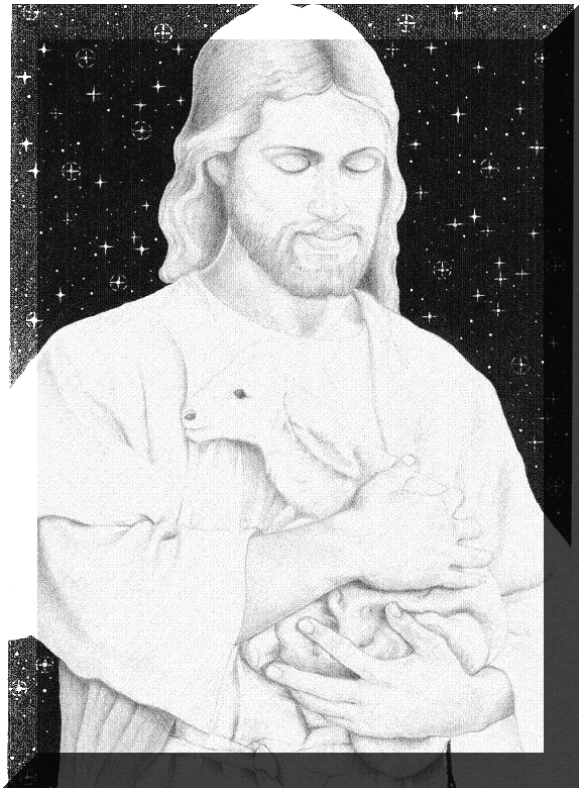
Ten piedad de los objetos de nuestra ternura.

Ten piedad de los que lloran, de los que rezan, de los que se atormentan

Danos la esperanza y la paz

Amén

Tengo sed de ti



"Mira: estoy a la puerta y toco."

Es verdad. Estoy a la puerta de tu corazón, día y noche.

Incluso cuando no me escuchas, dudas lo que puedo ser yo el que está ahí.

Espero el menor signo de respuesta de tu parte, el más ligero murmullo de invitación, que me permitirá entrar en ti.

Quiero que sepas que cada vez que me invites, voy realmente a venir. Estaré siempre ahí, sin falta.
Silencioso e invisible, vengo, pero con el poder infinito de mi amor.
Vengo, aportando todos los dones del Espíritu Santo. Vengo con mi misericordia, con mi deseo de perdonarte, curarte, con todo el amor que tengo por ti; un amor más allá de toda comprensión,
un amor en el que cada latido del corazón es el que he recibido del Padre.

Como el Padre me ha amado, también yo os he amado.
Vengo sediento a consolarte,

A darte mi fuerza, a revelarte, a unirte a mí en todas mis heridas. Voy a aportarte mi luz. Vengo a apartarte de las tinieblas y todas las dudas de tu corazón.

Vengo con mi poder capaz de conducirte tú mismo y llevar todos tus fardos .

Vengo con mi gracia para tocar tu corazón y transformar tu vida.

Vengo con mi paz, que a aportarte la calma y la serenidad a tu alma.

Te conozco de parte a parte.

Sé todo de ti. Incluso los cabellos de tu cabeza, los tengo contados.

Nada de tu vida está falto de importancia a mis ojos.

Te he seguido a través de todos estos años y siempre te he amado,

incluso cuando estabas en los caminos de la travesía. Conozco cada uno de tus problemas. Conozco tus necesidades y tus preocupaciones.

Conozco todos tus pecados, pero te lo digo una vez más: te amo,

no por lo que has hecho y no has hecho. Te amo por ti mismo, por la belleza y la dignidad que mi Padre

te ha dado al crearte a su imagen y semejanza.

Es una dignidad que quizá has olvidado a menudo, una belleza que empeñado a menudo con el pecado, pero te amo tal y como eres.

He derramado mi sangre para llevarte a Dios.

Si solamente, me pidieras con fe mi gracia
vendría a tocarte
y colmar todas tus necesidades.
Voy a darte la fuerza para librarte del
pecado y de todos los poderes destructores
de tu vida.
Conozco lo que hay en tu corazón.
Conozco tu soledad.
Conozco las heridas de tu corazón, los
rechazos que has debido sufrir,
los juicios y las humillaciones.
Todo eso, lo he llevado ante ti. Lo he llevado
todo para poder compartirte mi fuerza y mi
victoria. Conozco todo especialmente tu
necesidad de ser amado.

Conozco cuánta sed tienes de ser amado y querido y cuánto has buscado en vano saciar esta sed en un amor egoísta,
yendo a llenar el vacío de tu corazón en placeres que pasan con un vacío mucho mayor: el del pecado.
¿Tienes sed? Venid a mi los sedientos, voy a saciaros. ¿Tienes sed de ser amado? Te amaré más de lo que te puedes imaginar.
Te he amado hasta tal punto de morir por ti en la cruz.
Tengo sed de ti. También yo la tengo.
Es la única manera con la que podré describir mi amor por ti.
Tengo sed de ti, de tu amor.
Tengo sed de ser amado por ti.

Eso te dice lo precioso que eres a mis ojos.

Tengo sed de ti. Ven a mí. Voy a llenar tu corazón.

Voy a cuidar tus heridas.

Voy a hacer de ti una criatura nueva. Voy a darte la paz, en el corazón mismo de tus pruebas.

Pero tengo sed de ti.

No dudes nunca de mi misericordia, del hecho que te acepto sin cesar, de mi deseo de perdonarte, de mi sed ardiente de bendecir, vivir en ti mi propia vida.

Tengo sed de ti. Te crees sin importancia a los ojos del mundo, no me importa.

Para mí, lo más importante en la tierra eres tú. Tengo sed de ti. Ábrete a mí.

Ven a mí y ten sed de mi. Dame tu vida y sabrás lo importante que eres para mi Corazón.

Tengo sed de ti. No me importan tus errores.

Poco importa lo mucho que me has olvidado.

Poco importan las cruces que has debido llevar en tu vida.

Solamente hay una cosa que nunca debes olvidar:

Tengo sed de ti, tal como eres.

No necesitas cambiar para creer en mi amor, porque creyendo en mi amor, vas a cambiar.

Me has olvidado, y ahora te busco en cada instante de tu vida, estando a la puerta de tu corazón y tocando.

¿Piensas que es duro creer?

Entonces, mira la Cruz, mira mi Corazón

atravesado por ti. Mira mi Eucaristía.

No has comprendido mi cruz ...

Entonces, escucha una vez más lo que te dije

en la Cruz:

Tengo sed.

Sí, tengo sed de ti. Busqué a alguien para

colmar mi amor

y no he encontrado a nadie. Sé ése "

JESÚS".

MADRE TERESA

LAS BIENAVENTURANZAS

Felices los pobres de espíritu pues de ellos es el Reino de los Cielos.

Felices los mansos, pues recibirán la tierra en heredad.

Felices los afligidos, pues serán consolados.

Felices los sedientos y hambrientos de justicia, pues serán hartos.

Felices los misericordiosos, pues obtendrán misericordia.

Felices los puros de corazón, pues verán a Dios.

Felices los constructores de paz, pues serán llamados hijos de Dios.

Felices los perseguidos por la justicia, pues de ellos es el Reino de los cielos

Érase una vez una isla en la que se vivían todos los diferentes sentimientos:

La Felicidad, la Tristeza, el Saber,
así como todos los demás, el Amor incluido.
Un día se anunció a los sentimientos que la isla iba a desplazarse.
Prepararon pues todos sus barcos y partieron.

Sólo se quedó el Amor.
El Amor quería quedarse hasta el último momento.
Cuando la isla estaba a punto de oscurecerse, rl Amor decidió pedir ayuda.

La Riqueza pasó de lado del Amor en un lujoso barco.
El Amor le dijo: "Riqueza, puedes llevarme?"

"No, pues hay mucha plata y oro en mi barco.
No tengo sitio para ti."

El amor decidió entonces pedir al Orgullo, que pasaba también en un magnífico barco:
"Orgullo, ayúdame por favor"
"No puedo ayudarte, Amor. Estás muy mojado y podrías dañar mi barco."

La Tristeza que estaba al lado, el Amor le pidió:
"Tristeza, déjame ir contigo."
"Ooh... Amor, estoy de tal manera triste que necesito estar sola."

La Felicidad pasó al lado del Amor,
pero estaba tan feliz que no escuchó ni
siquiera la llamada del Amor.

De pronto, une voz dijo: "Ven, Amor, te llevo
conmigo."
Era un anciano el que habló.
El Amor se sintió tan agradecido y lleno de
alegría que olvidó preguntar el nombre del
anciano.
Cuando llegaron a tierra firme, el anciano se
fue.

El amor se dio cuenta cuánto le debía al
Saber "¿Quién me ha ayudado?"
"Era el Tiempo" respondió el Saber.

"¿El Tiempo?" se preguntó el Amor.

"Pero ¿porqué me ha ayudado el Tiempo?"

El Saber sonrió lleno de sabiduría y respondió:

"Es porque sólo el Tiempo es capaz de comprender cuán importante es el Amor en la Vida."